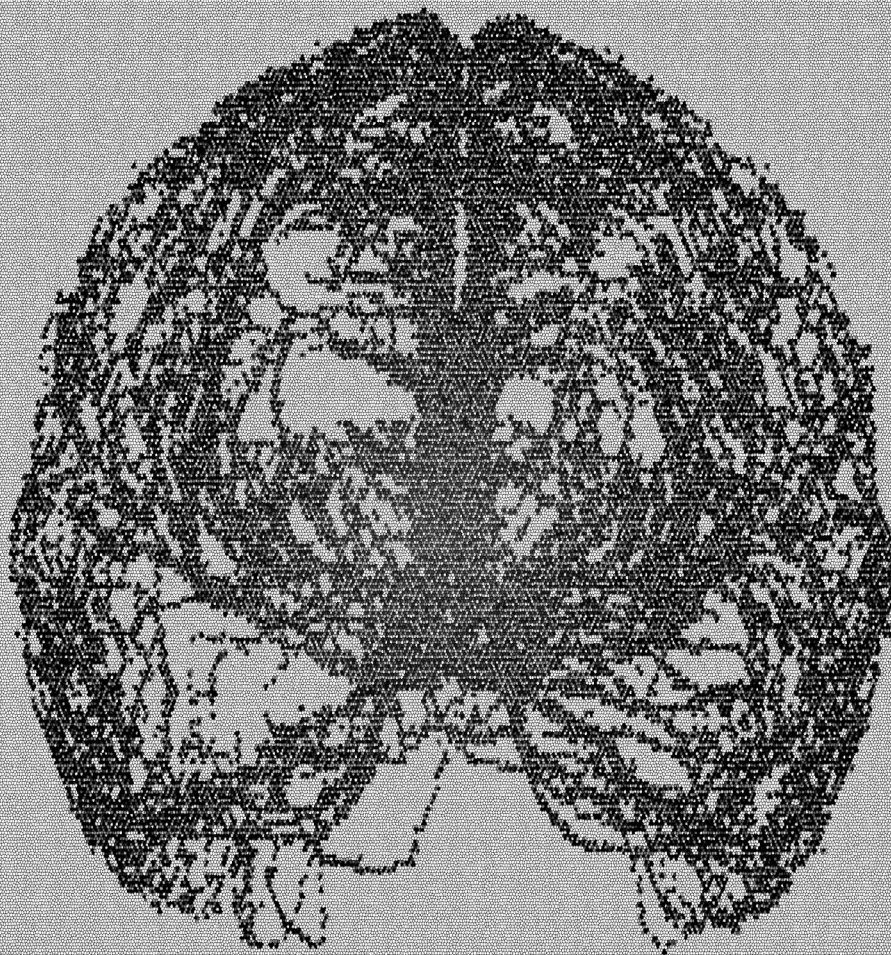


DESMEMORIA

Juako Escaso



«El tiempo es el ácido
que disuelve biografías»

F. Umbral

DESANDO EL PASO HACIA EL REENCUENTRO.
Nadie hay, tu fantasma es quien espera
en el camino de regreso.

Mi respiración es negra como el humo
de estas calles y estos nichos
donde se alojan cadáveres pacientes. Tú

regresas a la distancia, me regalas
palabras lejanas, deshaces como lluvia
sobre el barro el mundo ya deshecho.

La tarde se enrosca en el hueco
de mi piel y tu recuerdo es elástico
como arrebató indomable.

Por tu hojarasca señalizó un sendero
que se borra tras mis pasos;
en cada soplo de aire tu rostro
se compone en figuras sin nombre.

Cada minuto renazco al mundo.
Mi noche sabe a muerte. El sueño
es la manera cruel que tienes de quedarte.

EL ALBA EN DESBANDADA ME EMPUJA
a tu arrecife, mar salvaje:
regresa a tu distancia, borra
todo rastro y llévate este humo
o esta niebla;
déjame sin memoria en el camino,
que yo caminaré hacia el atardecer
sin nombres ni preguntas.

MI AMOR TIENE RESQUICIOS
más estrechos que tus ojos,
pero tus ojos son cuchilladas de luz:
los rincones más oscuros iluminan.

REVÉS DEL SILENCIO

tejido frío de las venas
donde habita
la cara exterior del ruido:
gesto y furia de mi aliento.

Arranco mi raíz, me expulso
de mi cuerpo convertido
a la voz de la rabia y la noche
y me rebelo, me hago carne,
forma pura de violencia.

No callo y tampoco hablo,
me equilibro en la intención
del grito: no soporto mi voz
ni mi silencio.

Para B.

CUALQUIER TRIGO
gestó su pan en el silencio.

Fuimos abundantes
atravesando el destello.

Fuimos sol en el hambre.

Nuestra sed era roja, eso lo sé.
Y sé que se nos pudre
esa cosecha.

El recuerdo insatisface
como un dios,
como pan ácimo y diario.

CUTÁNEO Y SOLUBLE
tu conjuro,
difícil su paladeo
en tardes
de islas prematuras.

Rabiosa en la carne
tu carcoma,
amarga y audaz
en el trazo de tus márgenes.

Hay relámpagos en el interior
de las sombras,
luminiscencia en las bocas,
diversas podredumbres.

Hay un dolor caliente
y confortable
donde perseveran las pérdidas.

No apures más ese cáliz
ni esa forma inexistente:
la presencia que percibes
es tu mueca en el silencio.

EL CAMPO SE DESANGRA
en amapolas de una primavera
que florece muerta
bajo la brisa caliente y estéril.

El mineral reluce
en la tierra calorífica: define
a un tiempo la sed
y su espejismo.

Los hocicos atraviesan el aire
y muerden el aire, su lengua
es un temblor frenético;

bajo esos dientes,
mi cadáver y mi sombra
disputan su jerarquía.

PROCEDENCIA DE ESTA LUZ,
brutal eclipse: retorno de las formas
a la piel de la serpiente.

El repliegue se hace burla
en la incapacidad
y traza el garabato de mis noches
allá donde la duda se vuelve
equidistancia:
en el centro de todo y nada.

El regreso es un colmillo
que amenaza,
no es un dogma: el futuro duele
como el mordisco
que aún no he recibido.

Quien regresa no es yo,
tampoco el hombre en cuyo espejo
aún se refleja un niño.

No hay triunfo en el regreso:
el recuerdo es ese hilo residual
que se abre en las costuras.

LA ENFERMEDAD HABITA
nuestro pecho mullido,

no quiero desalentarte
pero es cierto como la sangre
y la víscera.

Tras el amor hay silencio,
vacío, vida: una normalidad
incómoda.

El perro lo sabe, pero calla;
arruga la frente y calla; sus ojos
miran y callan; su hocico
se posa y calla.

¿Qué hemos conseguido
que no deshaga la lluvia
del invierno, que no se pierda
en la niebla o el olvido?

¿Qué nos sobrevive?

Cualquier aliento batalla
en la incoherencia, pero afianzamos
raíces sin descanso,

y a pesar de cuanto
hagamos hoy

mañana vendrá un viento
que nos lleve.

Vendrá siempre un mañana
que nos lleve.

TÍMIDA, A LOS LABIOS
la sonrisa despliega su flor
de vergüenza.

Endurece su músculo atrofiado.

Sabe de exilio,
de años sin luz ni razones.

Su consistencia es frágil;
breve su tiempo:

amapolas en la fugacidad.